

Desplazados y refugiados por motivos de conflictos armados en el Golfo Pérsico

**Jaile Maleta Antigua
Centro de Estudios sobre Africa y Medio Oriente (CEAMO)
La Habana, Cuba
Golfo Pérsico**

Consideraciones previas a la cuestión de los refugiados.

Las personas deciden abandonar sus hogares y países por diversas razones. Entre estas podemos encontrar, catástrofes ambientales –inundaciones, sequías y terremotos-. Además, existen otros factores como el hambre, la insalubridad, los conflictos armados y persecuciones políticas, así como discriminación étnico-religiosa, entre otros.

Una de las causas a destacar por su gran impacto social es la que parte de los conflictos armados que tienen espacio al interior de las fronteras del Estado, ya sean provocados por tensiones entre los diferentes grupos etnoreligiosos o por agresiones externas que consolidan la inestabilidad nacional en muchos países.

En este sentido, la región que nos ocupa, el Medio Oriente, se ha caracterizado desde tiempos remotos por sus profundos cambios políticos y sociales. (1) En el presente, los intereses económicos de las principales potencias imperialistas conducen a la transformación de esta zona como una de las más inestables del planeta.

Por ejemplo, la población palestina, diseminada por varios territorios no exclusivos al área regional, se ubica como uno de los principales problemas que afectan la posibilidad de una convivencia humana en esta zona tan volátil.

Los palestinos han sido desplazados, entre otras cosas, por operaciones militares. Por ejemplo, la invasión israelí de 1982, destruyó cerca del 57% de los hogares de los refugiados palestinos, mientras que se ocasionaron daños a otros 20%. En total, 185 000 palestinos fueron afectados por la invasión

En general, estos movimientos de refugiados suelen producirse de forma repentina y en circunstancias de profundas tensiones, que incluyen las amenazas a la propia vida. De ahí se observa la diferencia entre emigrante y refugiado. El primero tiene razones concretas para abandonar su hogar – nuevas oportunidades económicas, mejorar su educación, aprender nuevos oficios. En los segundos, los “factores de expulsión” determinan sobre los “factores de atracción”, pues el móvil esencial que prevalece es huir de una situación en la que su vida, libertad o bienestar está en peligro.

La cuestión de los refugiados ha sido preocupación constante por los factores de riesgo que influyen negativamente en la seguridad territorial de los países receptores. En tal sentido, con la aparición de un nuevo orden mundial, aparejado a la derrota del fascismo europeo y japonés en 1945, la comunidad internacional ha dedicado grandes recursos al problema de los refugiados. (2) De este modo existe hoy una compleja estructura jurídica, basada en acuerdos e instituciones diseñadas concretamente para la protección y asistencia a aquellas personas que por diversos motivos se han visto obligadas a huir de sus países de origen.

Así, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y la aparición de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ésta aplicó pasos concretos para extender y consolidar los tratados multilaterales existentes sobre los refugiados. (3) Se

destacó la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, que define al refugiado como toda persona que *“debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad”*.

Dicha Convención estableció normas mínimas de trato a los refugiados e introdujo el principio fundamental de la “no devolución”, por el cual los refugiados están protegidos contra la expulsión a un país en el que sus vidas o libertades pueden correr peligro.

En 1967, en el seno de la entonces Organización para la Unidad Africana (OUA), se introdujo un Protocolo que extendió los beneficios de la Convención a los refugiados producto de acontecimientos posteriores ocurridos en otras partes del mundo.

Además de la Convención, el Protocolo y alrededor de 30 acuerdos internacionales sobre refugiados, existen una veintena de instrumentos de carácter regional que rigen esta cuestión. Por estos años, el término refugiado se enriqueció conceptualmente, pues también se aplicó a toda persona que, a causa de una agresión exterior de ocupación o una dominación extranjera, o de acontecimientos que perturben gravemente el orden público...está obligada a abandonar su residencia habitual.

El ACNUR, principal órgano de protección y ayuda a los refugiados en el seno de las Naciones Unidas, desempeña sus funciones con carácter humanitario, y tiene autonomía de decisión en cuestiones de protección. Sin embargo, en el

terreno de la asistencia material, normalmente interviene solo a solicitud del gobierno del país receptor de refugiados.

El principal grupo de refugiados que no está contemplado dentro del mandato del ACNUR son los palestinos. Estos son asistidos por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (OOPS), el cual fue creado en 1949. Un año más tarde, cuando fue establecido el ACNUR, los palestinos fueron excluidos de su mandato, en parte porque los árabes deseaban tratar la cuestión de forma separada.

La variante más utilizada por los gobiernos ha sido la repatriación forzosa de amplios grupos de refugiados. Amnistía Internacional ha denunciado las frecuentes violaciones a la integridad física y moral de los refugiados a escala mundial. Por ejemplo, en el Líbano algunos palestinos han sido capturados y extraditados a Israel.

El panorama en torno al refugiado se hace cada vez más dramático, pues su población crece y no existen fondos suficientes para mantener los programas de socorro.

Los refugiados como producto de conflictos políticos dentro de un país o entre dos a más países, cuando defienden su soberanía (los kurdos por ejemplo), y promueven sus intereses, los gobiernos llevan adelante políticas que obligan a las personas al exilio y no les permiten regresar, a menos que sean erradicados esos gobiernos.

De esta forma, el papel del ACNUR es complejo y a veces ambiguo. Reúne a los Estados con el objetivo de encontrar soluciones duraderas a los problemas

de los refugiados, pero, al mismo tiempo, es utilizado por los Estados para perseguir sus propios intereses.

El deterioro de la cuestión de los refugiados iraquíes durante la Guerra del Golfo de 1991.

La Guerra del Golfo de 1991 significó un nuevo replanteo a la cuestión de los refugiados. Con el fin de la Guerra Fría, y la inserción de mecanismos económicos neoliberales a través de los planes de ajuste económicos en los países subdesarrollados, trajo nuevos desafíos para las organizaciones humanitarias. Por los rebotes violentos de conflictos armados, se produjo un enorme incremento de la intervención de fuerzas militares multilaterales en estas guerras internas.

En el caso iraquí, el amplio movimiento de kurdos del norte de Iraq (4) representó un reto especial para el ACNUR, ya que Turquía se negó a ofrecer asilo a los kurdos. En este sentido, Estados Unidos para no presionar a su aliado, estableció junto a las fuerzas de coalición una zona de "refugio temporal" para esta comunidad en el norte de Iraq.

De este modo, la Guerra del Golfo de 1991 conllevó al desplazamiento de más de 1 millón y medio de personas hacia las montañas de las fronteras de Iraq con Turquía e Irán. De igual modo, la población de civiles al sur de Iraq, de Kuwait y de los países vecinos sufrieron los efectos de la guerra.

Turquía e Irán, países a los que se dirigían estas multitudes, hicieron llamamientos urgentes solicitando la ayuda internacional. Ninguno de ellos tenían los medios suficientes para alojar en condiciones aceptables a esta gran

oleada humana. Como se dijo, el gobierno turco no permitió la entrada de esa gran masa humana. (5)

De todos modos, las agencias de las Naciones Unidas dentro del marco del Plan de Acción Regional, lanzado a principios de enero de 1991, ajustaron inmediatamente sus cifras de planificación de 35 000 a 50 000 y después a 100 000, pero ya eran más de 450 000 personas las que avanzaban hacia Turquía y cerca de 1 millón hacia Irán. (6)

Finalmente, en abril de 1991, el presidente turco, Turgut Ozal, señaló la idea de crear un “refugio temporal” para los kurdos en el norte de Iraq. Días después, el 5 de abril, el Consejo de Seguridad de la ONU, aprobó la Resolución 688, que insistía en que *“Iraq conceda a las organizaciones humanitarias internacionales acceso inmediato a todos los que necesiten asistencia”* y autorizaba al Secretario General *“a que utilice todos los recursos a su disposición”* para *“atender urgentemente las necesidades críticas de los refugiados y de la población iraquí desplazada”*. Esta Resolución dio pie a que Estados Unidos justificara la puesta en marcha de la creación de una “zona de seguridad” en el norte de Iraq. (7)

Así, al 10 de abril, los miembros de la fuerza de intervención decretaron una zona de “exclusión aérea” en el norte de Iraq y asumieron la dirección de las medidas de ayuda de emergencia. Sin embargo, aún cuando las promesas del entonces presidente de Estados Unidos, George Bush (p), de proteger a los kurdos, su administración se resistió a destinar de nuevo a sus tropas a un escenario hostil, poniendo de esta forma límites a la permanencia de tropas en el norte de Iraq.

Asumiendo el papel señalado por las Naciones Unidas, el 18 de abril de 1991, el Gobierno iraquí y el Delegado Ejecutivo del Secretario General acordaron establecer un marco para dar respuesta a las necesidades de la población civil afectada.

Bajo estos términos, el Gobierno iraquí acogía favorablemente los esfuerzos de las Naciones Unidas para promover la repatriación voluntaria, en condiciones de seguridad, de los desplazados iraquíes y se comprometía a tomar todas las medidas adecuadas para prevenir posteriores movimientos de población.

Se establecieron así con el beneplácito del Gobierno de Bagdad, numerosos centros humanitarios en todo el territorio iraquí. De esta forma, pudo encaminarse una operación humanitaria extensiva, ayudada por el desembolso de recursos financieros por parte de algunas potencias como Japón, Francia, Noruega, entre otras.

Como resultado se comenzó la operación Ruta Azul número 1, estación de descanso (8) tomada como referencia, dado sus logros, la cual unía el campo de Isikveren a la ciudad de Zakho.

En esta compleja tarea se designó al ACNUR como agencia conductora de las Naciones Unidas para el seguimiento de esta operación y la administración de más de la mitad del presupuesto global reunido por las diversas agencias implicadas. En mayo, el ACNUR desplegó a más de 200 funcionarios en la región y organizó el despacho de 240 vuelos con 9 000 toneladas de mercancía.

Gracias a estas rutas azules, muchos desplazados pudieron regresar a sus

lugares de origen, emprendiendo el camino de retorno.

En las primeras dos semanas casi 200 000 refugiados regresaron a Iraq. A pesar del papel jugado por el ACNUR, la operación de ayuda prevaleció dominada por las fuerzas militares estadounidenses y de otros países de la coalición, las que llegaron a contar para el mes de mayo con unos 200 aviones y más de 20 000 soldados durante la operación.

A principios de junio se clausuraron los últimos campamentos de refugiados construidos en las montañas de la frontera turca. Por esas fechas habían retornado también unos 600 000 refugiados que se habían desplazado hacia Irán tres meses atrás.

En junio de 1992, una vez concluida la fase de emergencia inicial, el ACNUR transfirió el control de la operación de ayuda de emergencia a otros organismos de la ONU. Se concibió un papel importante para el nuevo Departamento de Asuntos Humanitarios (DAH) de la ONU, creado para coordinar la respuesta de las Naciones Unidas a las emergencias humanitarias sobre la base de la Resolución 46/182 de la Asamblea General, el 19 de diciembre de 1991. (9)

Mientras estas operaciones se desarrollaban en la frontera turco-iraquí, la otra frontera, la de Iraq con Irán, guardaba una mayor connotación, frente a la afluencia de 1 millón de personas. En este sentido, se aplicó la misma fórmula concebida para el caso turco, las estaciones de descanso.

Las autoridades iraníes al momento de empezar el éxodo masivo de iraquíes hacia su territorio, mantuvieron una política de “puertas abiertas” para la asistencia de los que llegaban a la provincia noroccidental de Bakhtarán. Aquí,

las autoridades establecieron 14 campos para unos 450 000 refugiados iraquíes. En total, más de 1 millón de refugiados iraquíes, tanto kurdos como árabes chiítas se refugiaron en las provincias fronterizas.

El Gobierno iraní, estrechamente vinculado a las labores de asistencia con el ACNUR y la Media Luna Roja iraní, soportaron la carga masiva casi solos en condiciones de insalubridad alarmantes. En este sentido, las labores de ayuda a la población refugiada de Iraq en territorio iraní ofreció mayores obstáculos que la asumida en la frontera con Turquía.

Otro escenario de asilo durante 1991 fue Arabia Saudita, como resultado del pánico por los últimos días de la guerra reflejado en el hecho que centenares de miles de iraquíes buscaron refugio en las zonas controladas por la coalición de fuerzas militares en el sur del país. En Kuwait, unas 15 000 personas se reunieron en la frontera cercana a Safwan. Cerca de la frontera saudita, otros 12 000 se concentraron cerca de la ciudad de Salman, a unos 140 Km al norte de Rafha.

Las autoridades sauditas prometieron la concesión de asilo temporal, hasta que se encontrara una solución duradera, como la repatriación voluntaria o el reasentamiento en el extranjero. Inmediatamente, unas 21 500 personas fueron llevadas a un campo de refugiados temporal.

Los refugios fueron agrupados por pueblos de origen y con secciones separadas para hombres solteros. El diseño respetó las costumbres culturales y religiosas y las necesidades especiales de las mujeres y los niños.

A manera de resumen de esta parte, podemos señalar que

independientemente de los logros que se demostraron con las rápidas tareas de emergencia, la situación al norte de Iraq continuó siendo difícil durante los años noventa. Los problemas de seguridad continuaron en la zona, como consecuencia de las luchas por el poder entre facciones kurdas rivales debido a incursiones militares desde el exterior.

En medio de este escenario, las fuerzas militares iraquíes en 1996, rodearon durante un período breve la ciudad de Irbil. Por otro lado, los militares iraníes incursionaron en la zona, y en mayor grado fueron las incursiones turcas que en varias ocasiones atacaron lugares en los que sospechaban que se daba refugio a miembros del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK).

De todos modos, pese a estas incursiones militares, el trabajo de rehabilitación y reconstrucción prosiguió durante los años que sucedieron a la Guerra del Golfo, mejorándose en algunos aspectos los índices económicos y la seguridad en el norte de Iraq.

La agresión y ocupación de Iraq. Desplazamientos masivos y refugiados.

El 13 de mayo, el ACNUR expresó su preocupación por el creciente número de refugiados que fueron atacados en el período de postguerra en Iraq. Las razones fueron la existencia de un marcado clima de intimidación y desalojos a asentamientos de refugiados en el sur del país.

Fue manejado el pronóstico que más de 1 000 refugiados iraníes podrían desplazarse desde el sur de Iraq a partir del deterioro de sus casas, cosechas y otros bienes fueran confiscados. Muchos de ellos se encuentran viviendo en un abandonado centro de tránsito en las afueras de la ciudad de Basora. (10) Otros acampan cerca de la zona fronteriza con Irán, con el propósito de

retornar a su tierra natal.

En medio de la guerra y los días que la sucedieron, estos refugiados sufrieron serios daños, pues sus reservas de alimentos fueron saqueadas, la escuela local destruida y los servicios de agua y electricidad estaban suspendidos por más de dos meses. Estuvieron igualmente bajo amenazas de desalojo de parte de las milicias iraquíes. En este sentido, la mayoría de los refugiados iraníes que fueron entrevistados por el ACNUR, han expresado su deseo de repatriarse a Irán. Este deseo impulsó conversaciones entre miembros del ACNUR y las autoridades iraníes sin resultado alguno de entendimiento.

En total, existían más de 23.000 refugiados iraníes en Iraq. Existían también 6.700 refugiados árabes iraníes en el sur, incluyendo los que se encuentran en los asentamientos de Dujaila y Al-Kumiet. La mayoría son musulmanes shíitas, y han estado en Iraq desde la guerra entre Iraq e Irán de los años 80. El hecho de que fueran agricultores los hizo integrarse antes de la guerra, a la población local.

Por otro lado, existían también 12 000 kurdos iraníes asentados en el campamento de Al-Tash, ubicado al oeste de Bagdad, y otros 4 600 refugiados iraníes ubicados en la zona de Erbil y Sulaimaniyah en el norte de Iraq.

Por la parte palestina, existían entre 60 000 y 90 000 refugiados palestinos, la mayoría en Bagdad y alrededor de 13 000 refugiados turcos en el norte.

Para toda esta amplia gama de refugiados de diferentes nacionalidades, la caída del régimen de Saddam Hussein significó en un primer momento, ahondar un vacío en las condiciones de seguridad, que ha incitado un clima de

intolerancia y persecuciones en contra de los refugiados en el país. Por ejemplo, paralelo a la expulsión de iraníes, según reportes de agencias internacionales, muchos palestinos fueron desalojados de sus hogares en Bagdad. Otro ejemplo lo ilustra el hecho que el 16 de mayo, un grupo de iraquíes y palestinos fueron detenidos por autoridades jordanas –cerca de las fronteras de Iraq con Jordania – y devueltos al lado iraquí de la frontera.

El campamento de Al-Tash encerrado en una de las áreas más inestables de Iraq, atrapada entre la coalición y grupos de iraquíes armados –aparentemente leales al viejo gobierno-, ha sido escenario de la huida de centenares de refugiados iraníes que vieron peligrar sus vidas en medio de un panorama de guerra y devastación. El rumbo de esta huida fue hacia Kalar, s unos 140 Km al sur de Sulaymaniyah en el norte de Iraq.

De unos 10 000 a 12 000 refugiados iraníes en Al- Tash que residían antes de la guerra, solo un 25% permanece en esa ciudad. La mayoría de estos refugiados no vislumbran como opción inmediata su arribo a Irán por razones políticas.

Por el momento, las labores de asistencia del ACNUR se reduce a proporcionar a estos refugiados una libreta de abastecimientos y servicios que contempla raciones alimenticias, ayuda médica, subsidios para el pago de arriendos y pequeñas sumas en efectivo para los más vulnerables.

Los que optaron por retornar a Irán, podemos citar un grupo que con el auspicio del ACNUR fue repatriado a su país de origen a mediados de julio de 2002, como se ve antes de la guerra.

Los 125 refugiados ingresaron por el cruce fronterizo de Al Shalamshah mediante un acuerdo firmado por los gobiernos de Irán e Iraq y el ACNUR en marzo de 2001. Hasta ese momento, cerca de 8 000 individuos solicitaron la repatriación desde Iraq mediante este programa de ayuda y asistencia.

Los 125 refugiados se alojaron en la ciudad de Basra al sur de Iraq la noche anterior antes de continuar hasta el cruce fronterizo de Al Shalamshah/Khosravi en la mañana del próximo día.

En resumen podemos plantear que la repatriación voluntaria desde Iraq a Irán ya lleva varios años. Entre 1994 y fines de junio de 2002, un total de 27 259 árabes iraquíes regresaron desde Iraq a Irán.

Entre 1999 hasta fines de junio, regresaron un total de 16 855 kurdos iraníes.

Irán y los refugiados.

Irán tiene la población de refugiados más grande del planeta. (11) Entre ellos figuran 2 millones de afganos, 202. 000 de iraquíes y un número menor de refugiados de otras nacionalidades. La mayor parte de los exiliados vive en las ciudades, entre la población del país de acogida.

Si analizamos reportes del ACNUR, Irán alberga alrededor de 202 000 refugiados iraquíes que viven en su mayoría en la parte occidental del país. De ellos, unos 48 000 permanecen en 22 campamentos supervisados por el Ministerio del Interior para Asuntos de Inmigración y Extranjería de Irán.

Los refugiados iraquíes han estado ingresando a Irán desde hace tres décadas. El primer grupo lo constituyeron los kurdos iraquíes de la zona norte del país, que huyeron de su patria luego de la firma del Acuerdo de Argel entre el Shah

de Irán y Saddam Hussein. Dicho acuerdo autorizaba al gobierno de Bagdad a ejercer una mayor presión sobre las áreas rebeldes al norte de Iraq.

Durante la década de 1980, en medio de la guerra entre Irán e Iraq —conocida en la región como la Primera Guerra del Golfo—, se desató una nueva oleada de emigrantes. Esta vez se trataba de varios cientos de miles de personas, en su mayoría kurdos feili, que fueron expulsados de Iraq con el argumento de que, por su supuesta ascendencia iraní, no se les podía considerar ciudadanos de ese país.

En 1988, la ofensiva del ejército iraquí en las áreas septentrionales del país, que incluyó el uso de armas químicas en comunidades como Halabja, desató un nuevo éxodo de iraquíes, los cuales llegaron a Irán en busca de protección y ayuda.

Luego de la Guerra del Golfo de 1991, cuando el ejército iraquí fue obligado a salir de Kuwait, el colapso de las rebeliones, tanto en el sur como en el norte de Iraq, obligó a unos 1.3 millones de iraquíes a movilizarse a Irán. La mayoría de ellos regresó a su tierra al cabo de unos meses, animados por el hecho de que las fuerzas de coalición se encargarían de velar por los "refugios" temporales establecidos en la parte norte del país, por la instauración de una zona de exclusión área patrullada por fuerzas occidentales sobre el norte y el sur de Iraq, y por el envío de tropas especiales de la ONU para acompañar al personal de socorro en la región del norte.

En septiembre de 1996, Irán vio llegar a sus tierras una nueva oleada de iraquíes: más de 65.000 personas huyeron de Iraq para escapar de los combates entre facciones en los alrededores de Sulaimaniyah y Erbil. Estos

refugiados, sin embargo, regresaron a su patria pocos meses después. Desde ese momento, no ha habido ninguna entrada significativa de iraquíes.

Las autoridades iraníes siempre han contemplado la posibilidad de la repatriación de la población iraquí asentada en su territorio. Sin embargo, la amenaza de una guerra –como ocurrió en la práctica- motivó que en el 2002 se diera una disminución en el proceso de repatriación. En ese año, solo 460 iraquíes optaron por marcharse de Irán hacia el sur de Iraq. Esta cifra fue bastante menor a la alcanzada en el 2001, cuando se repatriaron 1.727 árabes iraquíes, y muy inferior a los 9,000 que se repatriaron en 1998.

Con el paso del tiempo, los kurdos iraquíes también empezaron a retornar a sus tierras. No obstante, en el 2002, sólo 675 kurdos iraquíes entregaron a las autoridades iraníes sus carnés de refugiados antes de marcharse, de manera espontánea, a su patria. Esta cifra representa apenas la mitad de lo observado en el 2001, cuando 1.389 kurdos iraquíes regresaron a su tierra, y en el 2000, cuando 2.277 kurdos iraquíes volvieron a la zona norte de su país.

No ocurre así con la repatriación de refugiados afganos, pues en el año pasado, más de 400.000 afganos regresaron a casa, y el ACNUR tiene planes para facilitar el regreso de otros 500.000 en el 2003.

Notas y referencias bibliográficas:

(1) La región del Medio Oriente u Oriente Próximo como también es conocida, a nuestro parecer fue un espacio territorial privilegiado desde tiempos remotos por los constantes desplazamientos humanos. Enriquecido por la presencia de grandes ríos, los cuales aportaban fertilidad a los valles que los rodeaban, la zona fue inmediatamente cohabitada por múltiples pueblos de origen diverso.

El profundo intercambio comercial que se inició entre estas comunidades transformaron a la región en un territorio de intenso dinamismo cultural. En esta medida, el desarrollo de las fuerzas productivas experimentó cambios más agudos que en otras latitudes geográficas. Este progreso humano se revirtió en el surgimiento de los primeros Estados clasistas, que aunque no reflejaron un sentimiento nacional, su aparición fue expresión de la necesidad de establecer

mecanismos de control político y administrativo de las elites sobre el resto de las poblaciones cautivas en el marco territorial de cada Estado en cuestión.

(2) Entre 1921 y 1938, la Liga de las Naciones creó una serie de organizaciones para tratar el problema de los refugiados, entre las que se destacó la llamada Oficina Nansen que funcionó bajo la dirección del noruego Fridtjof Nansen, pionero en el área de ayuda a los refugiados.

(3) En 1946, las Naciones Unidas crearon la Organización Internacional de Refugiados (OIR) para tratar el problema de los refugiados y desplazados de Europa como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Su labor fue continuada cuatro años más tarde por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

(4) Luego de la expulsión de las tropas iraquíes de Kuwait, en marzo de 1991, grupos opositores al régimen de Saddam Hussein emprendieron una rebelión en el sur y norte del país. Las fuerzas militares de Hussein actuaron con rapidez desatando una severa represión sobre estos grupos. De este modo, más de 450 000 personas, en su mayoría kurdas huyeron ala frontera con Turquía en solo una semana.

(5) A pesar de algunas protestas diplomáticas, el tema finalmente se manipuló, ya que para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) era más importante conservar sus bases aéreas en Turquía. Otro elemento que se adicionase a la ya inestable situación de Turquía, no era conveniente para los intereses de Estados Unidos y sus aliados del eje militar.

(6) Informe: *“El Golfo Pérsico, un reto sin precedentes”*, junio de 1991. Revista Refugiados, No 74, junio 1991, p. 12.

(7) ACNUR. *“La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de acción humanitaria”*. Editorial Icaria, Barcelona, mayo 2000.

(8) Las estaciones de descanso como su nombre lo indica fue una propuesta de las Naciones Unidas para encaminar una serie de estaciones a lo largo de los caminos o rutas entre las montañas y llanuras, de forma que todo el que desase regresar encontrase toda la asistencia que necesitase. En estas estaciones, las personas afectadas recibían combustible, alimentos, cuidado médicos y toda la ayuda necesaria para continuar el viaje.

(9) A partir de 1998, el DHA pasó a ser la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH).

(10) Los principales lugares de asentamientos de refugiados iraníes en el sur de Iraq son: Dujaila, Al-Kumiet y Ali Gharbi.

(11) Según cifras del gobierno iraní, Irán por ese momento acogía ya a más de 2 millones de refugiados, entre ellos 1,4 millones de afganos y 600 000 refugiados iraquíes desplazados durante la guerra irano-iraquí. De este modo, Irán se convirtió en la nación con más refugiados en el mundo.